
FRANCISCO LEÓN PONCE,
PERIODISTA Y EXCONCEJAL

Un país burlado

Una serie de hechos recientes en el quehacer de nuestra hermosa pero golpeada Patria, evidencian, a juicio de millones de chilenos, que se sienten burlados.

Ser víctima de una burla es una forma de agresión cuando supera los límites de lo razonablemente tolerable y duele y molesta más aún cuando se hace en forma pública y la responsabilidad recae en figuras y personajes que están en los medios de comunicación, en todos, más en unos que en otros, pero están y casi a diario.

Vayamos por parte, y por favor me corrigen si estoy equivocado o lo que viene a continuación no es real.

Es una burla de marca mayor las promesas incumplidas con nuestros adultos mayores magallánicos, que exigen el pago del cuatro por ciento pendiente desde hace años y sin que se haya corregido esa deuda como corresponde porque la "Universidad de la Vida" y el pago de millones a unos cuantos beneficiarios, constituyó otra burla.

Podemos sumar a esta acción burlesca, los montos anunciados para saldar "la deuda histórica" con nuestros profesores y profesoras, al cabo de un oscuro contubernio del gobierno frente amplista - comunista con dirigencias de la misma "sensibilidad Político - ideológica", dicen.

Otra burla notable es pregonar el término del Crédito con Aval del Estado, el CAE, para unos 70 mil del millón 200 mil deudores de ese crédito, alianza táctica de Ricardo Lagos y la banca chilena.

Otra más? La falta de recursos para el funcionamiento de los hospitales públicos contrasta con los dineros burlados por la "Fundaciones" o "Convenios", como Pro Cultura y Democracia Viva (racha), en forma transversal, las andanzas de alcaldes y alcaldesas variopintos (ustedes saben los nombres y partidos de estas figuras) o las listas de espera que se saltaron en varios centros asistenciales para operar a parientes o amigos en Osorno o en Ovalle, por mencionar sólo dos, pero son más, o el borrado de pacientes de listas de espera, como en el Sótero del Río.

Y finalmente, porque sadomasoquista no soy, se insiste en planes de calles y plazas seguras mientras los cadáveres de los baleados, asaltados o ajusticiados por sicarios siguen ensangrentando las calles de Santiago y se parlorea sobre la lucha contra el crimen organizado y el narcotráfico, mientras estas lacras siguen haciendo de las suyas cada día, cada tarde o cada noche... y ni hablar de la Corrupción.

Y se celebra la creación de un ministerio de Seguridad, otra mochila para el estado-fisco-gobierno chilensis, mientras la inflación no cede, la cesantía crece y la informalidad también.

Magallanes ya empieza a sentir cosas parecidas, pero no tan graves, pero la droga ya está aquí y no se irá y el futuro hijo o hija del señor Presidente no vivirá en la ciudad tranquila donde nació su padre, aunque le deseamos lo mejor a la inocente criatura.

Pero, levanto mis ojos al cielo y recordando a mi fallecido colega Fernando Ferrer, pido con humildad "Dios te salve Magallanes...".